



CON TODA SEGURIDAD, MIENTRAS USTED, ESTIMADO LECTOR, LEE esta editorial, millones de personas de todos los confines del planeta están disfrutando del confort de una humeante y deliciosa taza de café. Yo mismo, entre sorbo y sorbo de un cafecito de la sierra de Chiapas, escribo estas líneas. Y es que este aromático grano, con más de 200 años de intensa historia, ha pasado a ser una bebida de bienestar para innumerables culturas y pueblos de todo el mundo. ¿Qué sería de muchos de nosotros, habituales consumidores del producto, sin al menos una taza por la mañana?

Pero el café es más que una bebida que despeja la cabeza y favorece nuestro rendimiento en el trabajo. Para un gran número de personas ligadas directa o indirectamente a su cultivo y comercialización, representa el medio más viable de ganarse la existencia. Para muchos agricultores es sustento y es vida, es esperanza y confianza en el futuro.

Conscientes de la importancia de esta planta para el pueblo chiapaneco, en ECOSUR estamos trabajando (con la participación de los cafeticultores) para contribuir a resolver algunos de los problemas agronómicos más importantes que limitan su producción y productividad. Asimismo, y para entender los conflictos más profundos del Chiapas de hoy, nos interesa sobremedida estudiar a las comunidades que nacen y viven en las regiones cafetaleras.

Nuestro objetivo en esta edición de ECOfronteras es mostrar dicho trabajo. Pero ante todo, es una forma, nuestra forma, de reconocer la labor de los cafeticultores y agradecerles su confianza para colaborar con nosotros. Esperamos también que este número de ECOfronteras sea fuente de inspiración para fortalecer los vínculos de nuestra institución con los campesinos del café.

Juan Francisco Barrera, ECOSUR Tapachula. ☉

